

**"Cómo la pandemia de coronavirus afecta el pasado, el presente y el futuro
de la Cultura de la Solidaridad en la Argentina"**

La pandemia del coronavirus (COVID 19) ha golpeado la puerta de la "normalidad" mundial y está entre nosotros.

En nuestro país, ha golpeado no sólo la puerta sino también la vida cotidiana, la educación, la economía, la política, las palmas en los balcones y también las cacerolas.

Desde el inicio de la emergencia, *Solidaridad* comenzó a ser una de las palabras más repetidas, junto a aislamiento, cuarentena o barbijo.

Veamos entonces cómo esta pandemia se relaciona con el concepto de Solidaridad y desde donde y hasta donde, la enunciación repetida del vocablo y los actos solidarios que paralela o consecuentemente se desarrollan, configuran un nuevo escenario para la Solidaridad, entendida ésta siempre en dicha dimensión - compleja, amplia, comunitaria, simbólica y política - que es la cultura.

Estas modificaciones, cuyo alcance está aún en proceso de pensarse y ponderarse, afectan no sólo su mismísimo presente como cultura sino también a su pasado - invitando a una reconstrucción histórica que aporte las dimensiones nuevas que la pandemia hace emerger - y al modo de imaginar su futuro, construido sobre una batería de interrogantes entre los que no podrá faltar el de cómo el tránsito de esta situación excepcional (y no sólo el tránsito sino especialmente su desenlace) configurará, o no, una "nueva" Cultura Solidaria en nuestra sociedad

Avanzaremos en el desarrollo de estas reflexiones agrupándolas en siete núcleos temáticos:

- 1. La Solidaridad como Cultura en la Argentina PRE pandemia**
- 2. El aislamiento social y la nueva Solidaridad**
- 3. El OTRO en la Solidaridad**
- 4. El vínculo entre Solidaridad y Justicia**
- 5. La Cultura Solidaria como un sistema no unánime**
- 6. La Solidaridad Argentina en el mundo globalizado**
- 7. La Solidaridad como cultura en la Argentina POST pandemia.**

1. La Solidaridad como Cultura en la Argentina PRE pandemia

Argentina es un país solidario porque la enorme mayoría de su pueblo está compuesto de personas solidarias.

La solidaridad no deja de brotar cada vez que se la necesita con las expresiones más variadas en las más disímiles circunstancias y temáticas.

Esta sobreabundancia actitudinal e idiosincrática - que forma parte de nuestro acervo cultural - contrasta sin embargo con otra confirmación igual de cierta: que como sistema cultural, institucional y económico, la Solidaridad es un sistema marginal.

La apreciación la enuncia Félix Bombarolo, quien se encuentra *"...convencido de que la solidaridad no es más que un valor marginal en las sociedades capitalistas contemporáneas, aún cuando esta determinación estructural permita la expresión de valiosas "acciones solidarias" diversas de personas y organizaciones."*¹

Aparece entonces la necesidad de conocer, entender y considerar a la Solidaridad ya no solamente como ese valor interno de las personas tomadas una a una como individuos , sino como un producto social, comunitario, cultural...**un sistema cultural, una Cultura de la Solidaridad** que -como todo sistema- puede ser subalterno (es decir, marginal) o central (es decir hegemónico.)

¿Es la Cultura de la Solidaridad el sistema hegemónico que rige la vida diaria de la sociedad argentina, sus instituciones, su economía, su matriz productiva, su manera de "construir democracia cotidiana"?

Decididamente no.

Tenemos entonces aquí un primer interrogante: ¿cómo es posible que personas mayoritariamente solidarias se unan para constituir, habitar y reforzar diariamente, una sociedad donde la Cultura de la Solidaridad sea marginal?

Nótese que NO decimos: " una sociedad donde la Solidaridad no existe"...Existe, claro, en expresiones a veces multitudinarias, a veces conmovedoras, a veces marketineras... pero no centralmente sistémicas.

La Cultura de la Solidaridad en la Argentina PRE - pandemia la hemos analizado profundamente en los 17 años de existencia de la Cátedra y la hemos cristalizado en el libro La Pelota Cuadrada.²

A quien desee profundizar esa caracterización -obviamente discutible, no exenta de debate- le sugerimos ir a sus páginas.

¹ Bombarolo, Félix (199) La Solidaridad Marginal, en Pensar, hacer y ser Solidario, Programa de Voluntariado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Pág. 22

² Garcia, Oscar (2007) La Pelota Cuadrada. Cómo se juega a la Solidaridad en la Argentina posmoderna. Ediciones Seguir Creciendo, Bs. As.

Veamos brevemente ALGUNAS de esas características:

Es una Solidaridad que tiene manifestaciones muy potentes en el arraigo popular en algunas expresiones temáticas puntuales; por ejemplo, cada vez que aparece una catástrofe natural o una emergencia, la solidaridad se expresa a borbotones.

Es, además, una Solidaridad que debe luchar contra el ninguneo de una cultura neoliberal que trata de confrontarla.

Recordemos que el capitalismo en su fase actual neoliberal no es ya un modo de producción sino una producción de modos: modos de pensar, modos de vivir, modos de vestirse, de consumir y de consumir; padronizados.

La confrontación con la solidaridad, "para mantenerla a raya", **la hace el neoliberalismo por dos vías: el rechazo directo o la digestión suavizante**, es decir los dos mecanismos básicos de la marginación antropológica: ***antropoémica (la vomito) y antropofágica (la devoro)***.³ En ambos casos, el resultado es una solidaridad inofensiva para el capitalismo, es decir, una Solidaridad sin dientes.

Cuando lo primero, el sistema la coloca en un lugar voluntarista; que es bienvenido cuando hay que... "*ayudar un poco a que el prójimo no la pase tan mal*", pero que no sirve para ordenar la economía, ni la producción, ni la institucionalidad.

Una Solidaridad totalmente a retaguardia de los mercados, que son los que producen la verdadera riqueza, la que se toca, cuenta y deposita. Mientras tanto, el sistema sigue promoviendo que la sociedad sea una selva de meritocracia.

Cuando lo segundo - es decir para ningunearla pero sin atacarla tanto en su raíz - el neoliberalismo ha encontrado formas ingeniosas de pasteurizar la Solidaridad: negarle su vínculo con la justicia; buscarle formas inofensivas que tranquilicen a muchos y cambien a nadie, formas *light* o bien formatos que puedan ser televisables, bellos, "divertidos"...

Son las que hemos llamado formas líquidas de Pseudosolidaridad ("*pseudo*", que en latín significa "lo que parece pero no es"). Son ellas las "Pseudosolidaridades de..." Culpa, Cosmética, Heroica, Lástima, Cofradía...y las explicamos en aquel texto.

Otras CUATRO Solidaridades PRE- pandemia existen en la Argentina y son tan potentes como populares:

l) Ayer y hoy, **la Solidaridad sobre la que se fundó la Democracia moderna en nuestro país fue la solidaridad de los derechos humanos**, parida por las Madres, profundizada por las Abuelas y proyectada por HIJOS.

Es la Solidaridad levantada dada sobre los mejores pilares a imaginar: Memoria, Verdad, Justicia.

³ Bauman, Zygmunt (2002) Modernidad Líquida, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Bs. As., Pág. 109

II) Esa democracia orgullosamente feminizada que Madres y Abuelas parieron ayer, tiene ahora y mañana una lucha más: **la Solidaridad que vino a nutrirla es la de Género**, que llegó no solo para enriquecer las prácticas sino también el habla: **Sororidad es desde hoy y para siempre, la Solidaridad que entre mujeres** y disidencias viene a reforzar la lucha contra el patriarcado y la violencia, algo que ni la Fraternidad ni la Solidaridad solas no había logrado.

III) **Tercer gran solidaridad argentina es el Voluntariado: la red solidaria mas enorme, el sistema interconectado nacional de corazones, el fenómeno - que se mide en millones de personas que lo practican - que le da a la solidaridad una sistematicidad decisiva.**

IV) **Y una cuarta solidaridad** que le ha crecido al mercado tal vez donde este menos se lo esperaba; en su propio jardín: **la Economía Solidaria.**

Un entramado enorme que se vuelve vital - decisivamente vital - a la hora de pensar sistémicamente.

Ya abordaremos más adelante esta dimensión. Digamos ahora que la economía solidaria - sus cosmovisiones, sus prácticas, ¡sus actores de carne y hueso!!- son un activo PRE - pandemia muy significativo.

Pero digamos algo más: que junto con estas cuatro grandes **Solidaridades Transformadoras** hay una más...una quinta que hemos querido dejar explícitamente separada e intencionalmente para el final de este apartado: **la Solidaridad Tanática, la que deriva de una práctica argentina socialmente límite: la Víctima Propiciatoria.**

Hemos expresado la teoría y relevado los casos de esta modalidad de vinculación comunitaria⁴: digamos aquí que **la Víctima Propiciatoria es el mecanismo por el cual - y aún ante los señalamientos previos respecto de necesidad de cambios - sólo se logra un cambio significativo en algo, luego que una persona (o varias) mueren.**

Estas víctimas "propician" el cambio con su muerte e instalan una nueva realidad que, sin dudas, podría haberse obtenido sin semejante sacrificio. Los cambios y mejoras son siempre posteriores a la muerte no por capricho cronológico sino por encadenamiento psicosocial. Sean casos individuales y aislados, o grupales y desbordantes (es decir, sean el soldado Carrasco o Cromañón), **la victimización es un des-velador de lo que ya se veía** (o al menos, algunos lo veían y denunciaban) **pero no se asumía.**

Casos hay muchísimos en la historia argentina y en nuestra investigación listamos más de veinte.

La Solidaridad Tanática es la consecuencia de este mecanismo: juntarnos a raíz de la tragedia, ayudarnos y apoyarnos, ayudar y apoyar a otros. Es una Solidaridad a superar en su génesis, no en su sentido, funcionalidad y admiración. Pero es sin dudas una solidaridad a superar, a dejar atrás.

⁴ La Pelota Cuadrada, Op. Cit., Pág. 270

Todas estas solidaridades que hoy podemos llamar PRE - pandémicas, comparten **tres problemas estructurales** que en su momento profundizamos y aquí traemos a sola mención:

Problemas de Fundamentación ¿Por qué (bajo que fundamentos lógicos) sería preferible una sociedad solidaria a una competitiva e individualista?

Problemas de Reproducción: ¿Cómo lograr que las experiencias solidarias exitosas sean conocidas masivamente, para que se pueda valorar en ellas su viabilidad y lograr su preferencia?

Problemas de Aplicación: ¿Cómo aplicar la Cultura Solidaria a la realidad? Esto es: ¿cómo lograr una sociedad estructuralmente más solidaria, teniendo en cuenta que el sistema vigente totaliza la gran mayoría de las esferas vitales y que la solución de abandonarlo o demolerlo instantáneamente es tan irreflexiva como arriesgada y poco viable?⁵

Entonces... ¿Qué huesos, músculos o articulaciones de estas "Solidaridades prehistóricas" viene a cambiar la pandemia?

¿Hasta dónde el sistema hegemónico permitirá que la de la solidaridad se vuelva la cultura preferencial y qué actores tendrán las fuerzas para ponerse a resolver los problemas estructurales que la Cultura Solidaria acarrea?

2. El aislamiento social y la nueva Solidaridad

La pandemia de coronavirus (COVID - 19) en su dinámica global y las medidas sanitarias para combatirla adoptadas por el Estado Argentino - el aislamiento comunitario preventivo y obligatorio, conocido popularmente como "cuarentena" - están realizando modificaciones en ciertos aspectos de la Cultura de la Solidaridad en la Argentina.

Cuando nos preguntamos "cómo esta pandemia se relaciona con la solidaridad" lo hacemos partiendo de un supuesto, obviamente abierto a la discusión, que expresaremos más a fondo en el punto 6: **la pandemia es crítica y es excepcional pero NO asistemática**, en el sentido que pertenece perfectamente al sistema-mundo. Mundo que ha sufrido una globalización asimétrica y neoliberal, **irremisible en muchos aspectos y discutible en otros.**

Irremisible en lo tecnológico, lo comunicacional, lo científico, etc. Irremisible significa que no va a volver atrás, que se puede - por ejemplo - bregar por una vuelta a lo esencial y consumir menos, pero no se podrá volver a la era pre - telefonía celular de aparatos

⁵ Garcia, Oscar (2007) La Pelota Cuadrada, Pág. 56

inteligentes; primero porque no tendría sentido y segundo porque nadie lo haría. Lo mismo para la manipulación genética. Y ejemplos hay miles.

Y discutible en otro aspectos, como en el financiero o el social, donde los sistemas globales actuales podrían rearmarse de otro modo, cambiándolos hacia otros más justos.

¿Qué aspectos centrales diferentes al modelo tradicional de solidaridad introduce la cuarentena?

En primer lugar, y cómo lo más desconcertante del aislamiento, sucede que ya no podemos ir al encuentro con el otro, paso primigenio de cualquier solidaridad transformadora. **El encuentro solidario está inmovilizado en lo espacial y mediado por lo digital.** Hablamos aquí de la generalidad de las personas, no de los que ejercen funciones esenciales para las que hay que moverse y encontrarse.

Esa falta de proximidad se sufre para con los DOS otros que conforman la ecuación de la Reciprocidad: para con el Solidario que recibe, el destinatario, el necesitado, el que procura o requiere ayuda; y para con los otros Solidarios que dan; el grupo organizado, la institución, el colectivo que arma estrategias grupales para ofrecer su solidaridad.⁶

Esta **grupalidad herida de muerte** por la cuarentena se va reconfigurando de a poco a medida que pasan los días y semanas.

El aislamiento social obligatorio se expresa en un sensato "quedate en casa" para la clase media y trabajadora y en un aún más sensato "quedate en el barrio" para los sectores populares. Nótese que igualmente los mensajes mediáticos masivos refuerzan lo primero y no expresan lo segundo; que aparece como un discurso más focalizado y de cercanía con dichos sectores. La comunicación masiva siempre se ha pensado para la clase media.

☞ <https://www.tiempoar.com.ar/nota/y-de-pronto-el-eternauta-se-hizo-realidad>

En el sentido icónico - es decir, de las imágenes que muestra - es esta una emergencia distinta: no se ve la solidaridad desbordante de personas ayudando como, por ejemplo, en una inundación, sino que hay que imaginar el hormigueo cotidiano de solidaridades dispersas y cuidadas - distanciadas, en el mejor sentido de la palabra - que no son muy comunicables. **Es una solidaridad de no - calle, de no - marcha, de no -ocupación del espacio público como territorio identitario.**

⁶ El planteo que hacemos de la reciprocidad es con la presencia de un solidario que da y un solidario que recibe, siempre contextuales, horizontales en lo humano; asimétricos en lo coyuntural. La Pelota...Op. Cit., Pág. 116

En segundo lugar, la pandemia vino a desorganizar tanto al sistema social hegemónico ya desorganizado en su estructura de justicia económica y ciudadana, **como a los sistemas de supervivencia y/o reproducción ampliada de la vida** que laboriosamente las comunidades populares habían conseguido organizar.

Es decir que **el virus desorganizó "lo desorganizado estructural y lo organizado comunitario"**. Desorganizó todo.

La condición excepcional de toda pandemia actúa siempre como una radiografía y ésta expone las desigualdades de una Argentina donde 15 millones de personas son pobres.

La pandemia no nos iguala: profundiza las disparidades preexistentes (el Ingreso Familiar de Emergencia procura paliar esas disparidades), **agudiza** las situaciones de injusticia y vulneración de derechos (la violencia machista, la situación de los colectivos migrantes, LGBTIQ, pueblos originarios, etc., como expresiones más preocupantes) y **expone** los abandonos previos (el hacinamiento en las cárceles provinciales o los paradores masivos de emergencia que tuvieron que habilitarse para personas - antes "inexistentes" - en situación de calle en la CABA).

Profundiza, agudiza y expone como aguijón, pero también **desafía, despierta y pone a rodar** potencialidades y capacidades, como horizonte.

En tercer lugar, el emotivo *"...les pido que cumplamos la cuarentena obligatoria para cuidarnos a nosotros y cuidar a los otros; les mando un abrazo y bienvenidos a casa..."* que dice un sereno comandante de Aerolíneas, casi aterrizando, inaugura para todos los que vuelven al país **una nueva solidaridad: la de NO acercarse al otro para cuidar al otro.**

En esta nueva modalidad, se forma entonces un circuito en dónde:

De **lo que** me cuido es del virus.

Pero el virus viene sí o sí de un ser humano, incluyendo los asintomáticos y los fallecidos.

Es decir que:

- i) **me cuido** yo de que los otros no me contagien,
- ii) quienes a su vez **se cuidan** de mi para que yo no los contagie,
- iii) y a quienes **yo cuido** no contagiándolos

Solidaridad de triple cuidado, de introspección, de saber que mis hábitos ya superan por mucho mi sólo autocuidado, poniendo a los demás en mis manos y a mí en las suyas. Y a ambas, en manos del Estado; el potencial mayor cuidador.

Esta situación - generada por la altísima transmisibilidad del virus y profundizada casi de modo paradigmático por los asintomáticos que también contagian - **coloca a la humanidad en un estado de hermanamiento nunca antes visto, inédito.** Decir que la vacuna somos todos es también decir, por la propia definición de lo que una vacuna es, que **el virus somos todos.**

Por tanto, en esta novedosa "**humanidad virus**" que hemos pasado a ser a nivel planetario, la triple cadena de cuidado anterior es expresión nueva de una antigua concepción de Solidaridad, ahora revitalizada: la que dice que con el Otro - ya sea prójimo o desconocido - no podemos sernos indiferentes.

Pero... ¿quién es ese Otro?

3. El OTRO en la Solidaridad

La consideración del Otro - figura central, irremplazable y fundante de todo vínculo solidario - es otra de las dimensiones trabajadas en el novedoso contexto de un aislamiento social tan necesario como artificial: ¿Cómo se ve ahora, barbijo y máscara mediante, a ese Otro que antes se juzgaba según su inserción, rol e imagen en un funcionamiento social que discurría (¿aún discurre?) por canales hegemónicos reconocibles? ¿Cómo se vive el **aislamiento social sanitario** en los sectores marginados que ya venían viviendo un **aislamiento social sistémico** tanto real como simbólico? ¿Puede una "nueva" solidaridad reedificar esos lazos?

El otro –indistintamente singular o plural- es mucho más que un actor caracterizando un papel como “distinto de mí”; es una construcción conceptual sin la cual el concepto mismo de Solidaridad quedaría desvanecido en el éter de la individualidad.

Es mucho más que una figura: es la clave misma para comprender que el ser humano es ser por que vive y humano porque es social.

La importancia del otro en la conformación de la subjetividad y la identidad es fundamental y así lo expresa Tzvetan Todorov: *“La membrana que separa el sí mismo del otro, el interior del exterior, no es impermeable. Los otros no sólo están desde un inicio alrededor de nosotros; desde la edad más joven, los interiorizamos, y sus imágenes comienzan a formar parte de nosotros. En ese sentido el poeta tiene razón: yo es otro. La pluralidad interior de cada ser es el correlato de la pluralidad de las personas que lo rodean, la multiplicidad de roles que cada una de ellas asume; ésa es una característica distintiva de la especie humana. Al mismo tiempo, inmediatamente después de nacidas, estas imágenes – que evidentemente no son reproducciones fieles de los seres que nos rodean – serán proyectadas hacia fuera, sobre sus prototipos o sobre otras personas,*

determinando así, en un segundo tiempo, nuestra percepción del mundo exterior. El sí mismo es el producto de los que, a su vez, éste produce.”⁷

Según Massimo Cacciari: *“Éste es el fundamento trascendental de toda idea de solidaridad: mi “socius” esencial, es decir yo mismo, es otro. Yo no soy un simple yo, un yo indivisible, un yo individual. En mí hay una sociedad de individuos que se necesitan el uno al otro, que se dividen entre sí, que hacen la guerra y la paz entre sí. No puedo ignorar al otro porque yo «soy» el otro, porque yo me soy extranjero. Puedo reconocer al extranjero en cuanto tal porque yo lo conozco en mí; no podría predicarlo fuera de mí, reconocerlo fuera de mí. Esta relación de alteridad con otro fuera de mí es posible trascendentalmente, porque el otro es mi socio esencial, aquél del que no puedo separarme -yo mismo. Ésta es la revolución antropológica necesaria para considerar la solidaridad fuera de los límites del pragmatismo -en absoluto despreciable si se desarrolla inteligentemente. Admitir que nuestra condición de ser nosotros mismos es tener al otro en nosotros.”*

Por su parte, Carlo María Martini conjuga el alcance ético que debe tener la Solidaridad -según palabras que toma de Juan Pablo II en su encíclica Sollicitudo rei socialis; *“... La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial ternura hacia los males de tantas personas cercanas y lejanas; al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos.”* - con la cercanía y sencillez de su práctica cotidiana – según sus propias palabras -: *“Es por lo tanto en la vida cotidiana, en las relaciones de la vida de todos los días, más allá de ideologías y de roles, donde ante todo se practica la solidaridad. Ésta exige que abandonemos los roles, que olvidemos las conveniencias, para darnos cuenta de que somos simplemente, hombres o mujeres, seres humanos.”⁸*

La Solidaridad necesita sustentarse sobre una idea del otro que lo interprete como el sujeto autónomo que es; tal como lo define Ugalde: *“La solidaridad no es mera tolerancia del otro; como una concesión que le hacemos o un permiso que le damos para que siga existiendo. Es mucho más, es afirmar al otro en sí mismo y hacerlo de tal manera que en su realización esté en juego la mía y en su fracaso nuestra derrota. La solidaridad afirma al otro (a los otros, sean individuos, sectores sociales o países), no como un instrumento útil para nosotros, sino como un absoluto en sí, no instrumentalizable.”⁹*

⁷ Todorov, Tzvetan (1995), *La vida en común*, Taurus, Madrid, pp.176 y 177

⁸ Cacciari, Massimo; Martini, Carlo María (1997), *Diálogo sobre la Solidaridad*, Herder, Barcelona, Pág.34

⁹ Ugalde, Luis (2001) Fortaleciendo la Cultura de la Solidaridad, BID, <http://www.iadb.org/etica>

En muchas ocasiones, el otro se nos presenta desafiante, conflictivo, no agradable, o, en palabras de Cacciari, *“no como un otro cómodo, a nuestra disposición; no una convivencia pacífica, garantizada, sino precisamente ese otro extranjero, aquél con el que podemos estar en paz o en conflicto porque es verdaderamente autónomo y posee sus razones autónomas. La relación con él es arriesgada, nunca es equivalente.”*

El otro - todo ser humano - es siempre fin en sí mismo, nunca **“medio para.”** En la práctica de la Solidaridad, sin embargo, esto no siempre se respeta. Registrar al otro pero tratarlo como instrumento o representarlo como a nosotros nos gustaría que fuera y no como real e independientemente es, supone transformarlo en cosa.

Esto se denomina proceso de cosificación del otro.

La cosificación es una desviación que a su vez es causa y efecto del paternalismo, del asistencialismo, del instrumentalismo, de la dominación por sumisión o colonialismo; procesos que, en no pocas ocasiones, se hacen en nombre de la Solidaridad.

En última instancia, podemos decidir si deseamos acercarnos o no a ese otro particularmente conflictivo o que nos resulta desagradable; lo que no podemos dudar es si tratarlo como cosa o sujeto: **la cosificación no puede sustentarse en nada, y menos en la falta de empatía.**

*“Nuestra subsistencia depende de confiar en el otro”, dice Dario Sztajnszrajber, pero al mismo tiempo aclara: “Ojalá esta pandemia nos deje algún aprendizaje, pero no soy optimista.”; y abre el debate hacia algo más que importante: “Me preocupa que alguna gente se sugestione con la cuarentena y se obsesione con denunciar a gente que camina por la calle, aunque no sepan si esa persona salió para ir a la farmacia. Es peligroso que mucha gente, no siempre mal intencionada, presione para que se avance hacia un escenario de estado de excepción o estado de sitio. Afortunadamente el presidente se manifestó en contra de esa posibilidad. Por todo esto, quiero subrayar que me preocupa tanto que la gente se cague en la cuarentena como **que se funde una identidad ciudadana basada en la cultura policíaca de la vigilancia del otro.**”¹⁰*

 <https://www.tiempoar.com.ar/nota/dario-sztajnszrajber-ojala-esta-pandemia-nos-deje-algun-aprendizaje-pero-no-soy-optimista>

4. El vínculo entre Solidaridad y Justicia

¹⁰ Las negritas son nuestras

El vínculo entre Solidaridad y Justicia es complejo y socialmente estructurante. La Justicia es la hermana mayor de la Solidaridad y nunca una gemela intercambiable. Lo que por solidaridad se pide o se ofrece, por Justicia se reclama o cumple.

La diferencia es mucha.

Sin embargo, no es una diferencia que les impida relacionarse, al contrario: existe una correlación directa entre las acciones de Solidaridad Transformadora - por definición, no coactivas - y los derechos que éstas habiliten emerger y los dispositivos que luego los garanticen y hagan cumplir desde la Justicia (por definición, coactiva).

Por ello, la Solidaridad Transformadora debe expresarse y valorarse **en su doble naturaleza: como destino** cultural en sí misma, preferible en tanto pauta de un modo volitivo "de ser y vivir" una vida buena, **y como camino** preferido hacia la Justicia, que al superarla la pondera.

Ponderación que tiene origen y consecuencias políticas: una cosa es que la Solidaridad pretenda ser sustento cultural y hasta complemento de gestión de la política y otra que pretenda reemplazarla.

Así, desde lo solidario como andamiaje cultural y desde la democracia como fuente de legitimidad, el Estado podrá administrar una justicia conmutativa singularmente ecuaníme y edificar una justicia social ciudadanamente trascendente.

Solamente de este modo **son compatibles el reconocimiento** a su solidaridad en los que cumplen la cuarentena **y la detención y procesamiento** de los que la violan, sin que existan contradicciones. Y también sólo de este modo es entendible que se reconozca la llamada Responsabilidad Social Empresaria en la compañías que solidariamente colaboran, y se avance a la vez en el tratamiento legislativo de un impuesto extraordinario a las grandes fortunas que - queriéndolo o no - deben hacer un aporte al financiamiento del Estado porque las necesidades del bien común así lo demandan.

A las personas y empresas con fortuna - que la propia sociedad les ayudó a construir - el Estado y la sociedad **les pueden pedir** que sean solidarios.

A las que no quieran serlo, **el Estado democrático** - mandatario legítimo de esa sociedad - y **republicano** - en tanto a las leyes las sanciona un poder, las implementa otro y las hace cumplir un tercero - **les puede exigir** que pongan su parte para la ayuda económica, sanitaria y social que las políticas públicas vehiculizan para los más necesitados.

Solidaridad y Justicia. Así nomás. Estructurantes la una de la otra, pero jerarquizadas.

 <https://www.pagina12.com.ar/257004-solidaridad-empresaria-el-arbol-no-debe-tapar-el-bosque>

Para finalizar, **el Papa aporta la dimensión ética presente en ambas protagonistas de esta relación jerarquizada:** *"Una empresa que despide para salvarse no es la solución",* dice y se pone al frente de la Solidaridad política y - para la Argentina - politizada. *"Más que despedir, hay que acoger y hacer sentir que hay una sociedad solidaria."* Y termina de dejar expuestos a los Rocca y similares.

Y para desarmar la falsa dicotomía entre salud o economía, preguntado por los dificultades que pueden encontrarse los empresarios por el parón de la actividad comercial, **Francisco reconoce que puede no saber las penurias por las que van a pasar estos, pero "sé las penurias que va a pasar el empleado, el operario, la empleada, la operaria a la que vas a despedir."**

5. La Cultura Solidaria como un sistema no unánime

¿Qué nuevas solidaridades se están poniendo en juego en esta pandemia?

¿Hasta dónde, la sumatoria mecánica de días de cuarentena va poniendo blanco sobre negro las potencialidades y límites que tiene el concepto de **unidad**, de esa "Argentina unida", de ese "todos juntos derrotamos al virus"?

Analicemos brevemente esta conceptualización que es compleja y extensa, pero que sin embargo podemos dejar planteada: para que la Cultura de la Solidaridad pueda superar sus tres problemas estructurales antes mencionados y transformarse en la Cultura preferida o hegemónica, **debe abandonar la ilusión de la unanimidad.**

Lo sistemas culturales e institucionales que logran ser hegemónicos a escala global **son aquellos sistemas que pueden ser integrales.** Esto significa que puedan contener a la totalidad de las personas (aún cuando algunos sistemas las "contienen" en sus degradados márgenes) incluyendo desde las que están muy a favor de dicho sistema, pasando por las poco entusiasmadas pero conformes con el mismo y llegando hasta las que lo detestan, siempre que no violen las leyes que impiden atentar contra él.

Es decir un sistema integral puede ser hegemónico porque incluye (insisto: ese *incluye* supone aún "degradando, sometiendo, vulnerando, etc.") **a todos. Y sólo este sistema integral es el que puede ser hegemónico.**

Es decir, doble implicancia

Dos ejemplos de sistemas integrales opuestos - aunque complejamente relacionados en la realidad... - son la Democracia y el Capitalismo.

La Democracia incluye en su seno institucional tanto a quienes la aman y defienden como *gobierno del pueblo*, como a aquellos a los que les da lo mismo tenerla o perderla, como hasta aquellos que en su mismo seno medran para destruirla, siempre que estos últimos no incumplan las leyes, todas las leyes - como cualquiera - y especialmente las leyes que la autoprotegen como sistema.

A unos los celebra, a otros los aloja y a los últimos los tolera; pero a todos les da un lugar en su funcionamiento **más allá de lo que piensen en su diversidad no unánime.**

El Capitalismo hace lo mismo: permite que en su mercado participen los que lo idolatran como sistema, los que lo ignoran y lo reducen a lo instrumental, y los que lo detestan y buscan cambiarlo por otros sistemas. Erige en sus defensores a los primeros, ignora recíprocamente a los segundos y desprecia a los terceros, pero a todos - aún siendo tan distintos - los bancariza y los invita a consumir...

Si queremos que la Solidaridad sea la forma cultural preferente, debemos pensarla integral, amplia no formada ni construida solamente por los solidarios.

Ojalá esta pandemia nos vuelva a todos más solidarios es un deseo para el plano actitudinal, no para el plano sistémico.

Y aún en aquel plano, ese deseo no se vuelve realidad: la grieta apareció apenas al décimo día de la cuarentena obligatoria con los cacerolazos en los balcones y fue la contracara de los aplausos que se suponían unánimes (siempre masivos...) para los que trabajaban en funciones esenciales o hacían voluntariado.

Es habitual que en épocas de tragedias, catástrofes, emergencias o gestas aparezcan mensajes unificadores donde el "todos somos iguales" y "si estamos juntos, ganamos" sea la base rítmica común de diversos relatos.

Esto no está mal, ya que ante las situaciones de incertidumbre la esperanza - siempre necesaria - se vuelve imprescindible.

A la incertidumbre se la vence o con certidumbre o con esperanza; la certidumbre se valida en datos, la esperanza se construye en relatos.

Así que está bien, para ese plano. Así funcionó la tapa celeste de todos los diarios del país del jueves 19 de marzo.

Pero quien haya visto (sugerimos que las vean) las publicidades televisivas de la AFA o de YPF **notará inmediatamente que esa unanimidad apelada en modo épico** (también presente en épocas de guerra, o de Mundiales de fútbol, o de campañas políticas o, a veces, de fiestas patrias) **no exhibe ninguna integralidad como sistema ni soporta un minuto de grieta política sin desvanecerse.**

Los antes mencionados aplausos en los balcones a los (entre otros) trabajadores de la salud que se la juegan combatiendo al virus y los escraches domésticos a esos mismos profesionales por representar un supuesto peligro por su cercanía, **representan casi teatralmente la complejidad realista con la que nos encontraremos POST - pandemia, cuando los proyectos hegemónicos en juego vuelvan a medirse.**

 <https://www.pagina12.com.ar/255882-la-filosofia-y-el-coronavirus-un-nuevo-fantasma-que-recorre->

Ya lo advierte Luis Ugalde: *“Algo pasa hoy con la cultura de la solidaridad, que es esencial para la exitosa sobrevivencia de nuestros países y aun de la humanidad, pero al mismo tiempo es boicoteada por la dinámica económico-tecnológica actual, que refuerza y despliega una cultura exitosa de "individualismo posesivo" que fácilmente relega la solidaridad al mundo marginal de los bellos y piadosos sentimientos que sólo parecieran oportunos en algunos momentos de desgracia. Con esto quiero decir que debemos ser muy conscientes de que la "solidaridad", por mucho que la echemos de menos, es una virtud que tiene especial dificultad ambiental para desarrollarse con eficacia y presencia en la vida social, política y económica actuales. Por ello mismo debe ser cultivada con particular esmero.”*

6. La Solidaridad Argentina en el mundo globalizado

Obviamente la Argentina como Nación está integrada a un sistema - mundo que, como antes decíamos, es hegemonizado por un capitalismo que hoy es neoliberal, circulatorio, globalizado y colonialista; y al que una Cultura de la Solidaridad Nacional no podrá desconocer ni desdeñar.

Los reclamos desde la Cultura Solidaria global no deben ser menores, si de avanzar en derechos universales se trata; la instalación de un "salario social" realizada nada menos que por el Papa Francisco, es un claro ejemplo de las puertas que la pandemia puede dejar entreabiertas: *“...tal vez sea tiempo de pensar **en un salario universal** - que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan los trabajadores informales - capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos.”*

☞ <https://www.pagina12.com.ar/259242-la-carta-del-papa-francisco-a-los-movimientos-populares-del->

Sin embargo, y justamente por estar demostrada la absoluta necesidad de Estados presentes, populares y cuidadores, los cultores del Mercado máximo y el Estado mínimo no están temblando en sus búnker o llorando arrinconados; están pensando ya con que relato van a reconquistar la supremacía apenas puedan. El gran pensador Jorge Alemán lo dice más corto y mejor: *“El capitalismo no va a rendir sus armas diciendo ‘ustedes tienen razón’...”*

De tal suerte que no nos engañemos; son dos virus en uno, convivientes y sistémicos: *Coronalismo* y *Neoliberalavirus*.

☞ <https://www.pagina12.com.ar/257004-solidaridad-empresaria-el-arbol-no-debe-tapar-el-bosque>

¿Qué nuevas solidaridades internacionales habrá que pensar para el mundo POST-pandemia y - especialmente - para una Latinoamérica POST - COVID?

Alemán, entonces, amplía y nos responde; *"a escala mundial no sabemos qué espíritu va a prevalecer"* cuando haya un desenlace; y en Latinoamérica... *"no hay ningún mecanismo regional que hoy sea operativo, ni Unasur ni Mercosur ni ningún otro."*

7. La Solidaridad como cultura en la Argentina POST pandemia.

Algunas reflexiones finales:

La pandemia se posó en nuestro país cuando nos tenían preocupados y ocupados problemas bastante serios: la emergencia alimentaria, le refinanciación de una deuda irresponsable¹¹; el desafío de la reactivación productiva; la reforma judicial, el hacinamiento carcelario...

Todo se vio alterado.

Sin embargo la pandemia no vino a destruir aquella agenda sino a ponerla en contexto de prioridad. La salud pasó a ser lo que siempre fue, aún desatendida: el bien máspreciado.

Sin vida humana - de todos los humanos, sin que haya *propiciantes* - **no hay agenda.**

Analizada desde la Cultura de la Solidaridad, la cuarentena obligatoria ordenada y organizada por el poder político expresa un sentido superador de aquella modalidad de la Víctima Propiciatoria que le ha costado carísimo a la Argentina. Cuando se lea este texto y se hayan sobrepasado, ojalá no largamente, los 100 primeros fallecidos, serán víctimas llorables, como todas, pero NO víctimas propiciatorias. Ellas serán recordadas por víctimas y no por tributos, porque la organización preventiva y el cuidado las precedió.

¿Cómo podría aprovecharse - de manera realista - la situación crítica y excepcional de esta emergencia para fortalecer aspectos de la Solidaridad que la saquen del rol marginal que como cultura aún tiene?

Pasos importantes se han dado. **Pasada la pandemia los argentinos habremos ganado una nueva forma de solidaridad: la Solidaridad del Triple Cuidado.** Que necesita de la introspección simbólica del otro en nuestra conciencia y de su atención concreta en tanto sujeto o grupo vulnerable; pero que no está sometida por la requisitoria del contacto cara a cara.

¹¹ "Tiene que haber un nunca más de la deuda" titulaba el diario Página 12 el domingo 9 de febrero de 2020, en boca de la Vicepresidenta de la Nación. La pandemia no puede borrar ese nunca más...

Siempre que el contacto virtual con el otro no nos impida su significación simbólica y contextualizada. Algo que puede hacerse sin celular en la mano: pensando, escuchando, **trayendo a la reflexión naturalizaciones de injusticias que deben dejar de aceptarse y visibilizaciones de abandonos que deben comenzar a asumirse.**

Esta nueva Solidaridad del Cuidado, es también posible ejercerla mediatizada y extraterritorial, es una solidaridad más universal aún. Y eso, culturalmente es un activo valioso.

Y si desde la filosofía es verdad (yo creo que lo es) que todo **imposible** es **siempre un imposible histórico** (no absoluto) también es valioso para los argentinos pensar que este derrotero de cuarentena que estamos atravesando puede inaugurar un tiempo histórico de complementariedades que superen no las contradicciones del corazón de la grieta (en tanto disputas éticas y motores de la Historia) pero si sus conflictividades vanas, destructivas y satelitales.

Entre la belleza gramatical y simbólica de **"La Patria es el Otro"** y el pragmatismo político y comunicacional del **"Nadie se salva solo"**, no media un salto epocal - en el sentido de una dislocación - sino un tránsito trabajoso que como sociedad hemos dado y que pone a estas dos frases insignia de la Cultura Solidaria argentina a complementarse sin prejuicios y **las dispara a un futuro mayor donde el simbolismo de la patria como "el común" (igualdad) y el reconocimiento del individuo "como el sujeto" (libertad) ya no sean incompatibles. Es decir, ya no sean excusas.**



OSCAR GARCIA
ABRIL 2020
catedrasolidariaunsam@gmail.com